

Lakamha'

Boletín Informativo del
Museo de Sitio y Zona
Arqueológica de Palenque
Año 1 No.5
Junio / Agosto 2002



En este número:

Editorial	2
En nuestra portada	3
La cripta funeraria asociada al Edificio 4 de Bonampak, Chiapas	4
San Isidro Tepacté y Estación Juárez-El Mirador, dos sitios monumentales del noroeste de Chiapas	11
Noticias	16

Editorial

La zona Norte del estado de Chiapas está plagada por constelaciones de grandes sitios arqueológicos que muestran que, hacia el Preclásico (1200 – 100 a.C) el paisaje cultural era de marcada influencia olmeca, cultura prehispánica de la que los mayas retomaron muchos elementos, como el sistema de la Cuenta Larga y deidades como el monstruo de la tierra. Los sitios arqueológicos de San Isidro Tecpaté y Juárez-El Mirador, constituyen una evidencia inequívoca de la presencia de organizaciones estatales prístinas en el territorio Sur del estado de Tabasco y Norte del estado de Chiapas. Ambos sitios fueron registrados por el INAH al realizar las labores cotidianas de sus investigadores, entre las cuales se encuentra el salvamento arqueológico, técnica que permite recuperar y registrar los vestigios que pueden ser afectados por las obras de la modernidad que dejan su impronta en el territorio nacional. El estudio y el registro de estas zonas arqueológicas también permite el conocimiento de la estructura regional de las diversas culturas que han florecido en diferentes tiempos y espacios a lo largo de la historia del país.

Las sitios a los que hacen referencia los arqueólogos Eliseo Linares y Víctor M. Ortiz seguramente funcionaron, desde época muy temprana, como centros rectores de un Estado más amplio, bajo los cuales se agrupaba la población en términos religiosos, políticos y económico. Y, al mismo tiempo, tenían relación con otras regiones del México antiguo. Posteriormente, sin abandonarse, se integraron a la esfera de lo maya, como lo muestran los materiales recuperados durante los trabajos de salvamento arqueológico.

La difusión de estos trabajos permite crear una conciencia en la población sobre la importancia y extensión del patrimonio arqueológico en México, en general, y particularmente de los trabajos de salvamento arqueológico en Chiapas.

Por otro lado, las investigaciones arqueológicas que se realizan en Chiapas permiten conocer la historia arquitectónica de sitios como Bonampak, en donde los arqueólogos Alejandro Tovalín y Víctor M. Ortiz, buscando respuestas a preguntas sobre la secuencia de edificación de la Acrópolis de dicha zona arqueológica, lograron determinar las modificaciones que sufrió la arquitectura monumental del sitio. Este trabajo de investigación trajo a la luz la presencia de un entierro cuya rica ofrenda incluye elementos como vasijas y un espejo de pirita, pieza de gran importancia ya que en Chiapas se han registrado pocos objetos de esta naturaleza. El espejo y los objetos del entierro también permiten ubicar la temporalidad del evento y la fecha aproximada en que se modificó la Acrópolis de Bonampak. Otros dos entierros fueron localizados durante las exploraciones de la Acrópolis y, junto con el análisis de los materiales recuperados, este trabajo permite relacionar a Bonampak con otros lugares de importancia en la Cuenca del Usumacinta, así como con el resto del área Maya.

Por tanto me es grato presentar este número del boletín Lakamha', donde se muestra el mosaico cultural del Chiapas precolombino.

Arq'lga. Laura Pescador Cantón
Directora del Centro INAH-Chiapas



En nuestra portada:

Portaincensario de la diosa lunar.
Juego de Pelota,
Palenque, Chiapas.
Medidas: 14 x 36 cm.



Esta escultura de piedra caliza fue descubierta en las inmediaciones del juego de pelota. Muestra a la diosa lunar, aquí representada como una anciana de cuerpo encorvado. Luce faldellín, capa, collar, tocado de plumas y una prenda que, colgando de su cuello, exhibe un tejido de estera o petate. La parte superior de la cabeza muestra una depresión donde se colocaba un brasero: se trata, pues, de una escultura que sirvió como portaincensario.

La diosa lunar fue la patrona del parto, el tejido, las aguas subterráneas y estuvo relacionada con la fertilidad de la tierra. Además, esta representación indica que la diosa lunar compartía algunas atribuciones con el dios solar: porta una especie de anteojera y sostiene un escudo guerrero, elementos típicos de K'inich Ajaw, deidad que representó al sol en su trayecto por el oscuro mundo subterráneo. Algunos autores suponen que esta diosa representó a la luna llena, fase en este astro era percibido como una especie de sol nocturno.

Utilizado en ritos dedicados a la veneración de la diosa, este portaincensario fue utilizado para quemar las resinas aromáticas y, muy posiblemente, la sangre obtenida a través del autosacrificio. Las nubes de humo se elevaban al hábitat divino llevando la esencia de la ofrenda. Bajo otro aspecto, el humo propiciaba la presencia de la llamada "serpiente de las apariciones" a través de la cual se manifestaban los antepasados (e incluso algunos dioses). En esta escultura se observan restos de dos representaciones de esa serpiente, colocadas a ambos lados de la figura central.

Guillermo Bernal Romero

CONACULTA • INAH

Directorio



Sari Bermúdez

Presidenta del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

Etnlgo. Raúl Sergio Arroyo García
Director General del Instituto Nacional de
Antropología e Historia

Dr. Moisés Rosas Silva
Secretario Técnico del INAH

Dr. Alejandro Martínez Muriel
Coordinador Nacional de Arqueología

Arq. José Enrique Ortíz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y
Exposiciones

Arqlga. Laura Pescador Cantón
Directora del Centro INAH Chiapas

L.A.E. Juan Antonio Ferrer Aguilar
Director de las Zonas Arqueológicas de
Palenque, Bonampak y Yaxchilán

Arqlgo. Roberto López Bravo
Director del Museo de Sitio
"Dr. Alberto Ruz L'Huillier"

Hist. Dory Cristina Mac Donal Vera
Hist. Guillermo Bernal Romero
Lic. Enna Veronica Lara Gamboa
Responsables Editoriales



La cripta funeraria asociada al Edificio 4 de Bonampak, Chiapas

Arqlgos. Alejandro Tovalín Ahumada y Víctor Manuel Ortiz Villarreal
Proyecto Bonampak, Centro INAH Chiapas

Durante la temporada de campo 1996 del Proyecto Arqueológico Bonampak, y dentro de la línea de investigación para comprender el desarrollo arquitectónico de la Acrópolis, se realizaron pozos estratigráficos en diversos lugares de su gran basamento. En uno de ellos, efectuado inmediatamente al frente del Edificio 4, se localizó una interesante cripta funeraria.

Introducción

El gran basamento escalonado de la Acrópolis (figura 1) presenta tres terrazas a diferente nivel: en la inferior se localiza el Edificio de las Pinturas y los edificios 2 y 3; en el nivel intermedio los edificios 4 a 10 y en la terraza superior, los edificios 20 y 21. El nivel intermedio está dividido en dos secciones por una angosta escalinata, siendo la mitad oeste la que nos interesa, ya que en la mayor parte de los once cuerpos de contención que la componen, se detectó, aproximadamente a la mitad de su extensión, una unión arquitectónica en cada cuerpo, lo cual indica que la Acrópolis en algún momento de su historia fue más angosta; es decir, parte de una etapa constructiva anterior fue reutilizada parcialmente (fachada norte) en la siguiente etapa. Estas uniones arquitectónicas indican las ampliaciones del basamento escalonado hacia el oeste, gracias a las cuales alcanzó las dimensiones actualmente observables.

La última unión arquitectónica fue localizada en el penúltimo cuerpo de esta sección de la Acrópolis, justo frente al Edificio 4, por lo que la pregunta a contestar fue: ¿la altura del basamento de la anterior Acrópolis corresponde a la presentada por el penúltimo cuerpo de la Acrópolis actual o tenía arriba un cuerpo más, pero oculto o destruido detrás del último cuerpo actualmente visible?; la siguiente pregunta fue: ¿a cuál de las dos etapas construc-

tivas fue contemporáneo el Edificio 4?

Con base en lo anterior, efectuamos un pozo de sondeo junto al Edificio 4, en el lugar donde pasa (hacia el Edificio 4) la prolongación de una línea imaginaria con la misma dirección de la última unión arquitectónica referida renglones arriba, con la intención de localizar en el relleno arquitectónico de la terraza intermedia de la Acrópolis el último o penúltimo cuerpo de contención de la fachada oeste de la etapa constructiva previa (figura 2). En primer término se localizó el antiguo piso de lajas que cubría toda la superficie de la terraza intermedia. Tanto este piso de lajas como el inicio de la banqueta perimetral del Edificio 4 descansan sobre un relleno masivo y sumamente estable hecho con múltiples capas de lajas de caliza bien cortadas y perfectamente asentadas, habiéndose empleado argamasa de cal entre una capa y otra. A una profundidad de 3.50 m se localizaron las anchas tapas de una cripta (figura 3).

Una de las tapas se encontraba fracturada cerca de su extremo norte; al retirarla se generó un angosto hueco, lo suficientemente grande para poder penetrar a la cripta funeraria a través de su techo.

Entierro 1

La cripta fue construida para contener a un individuo. Se trata de un entierro primario e indirecto, cuyos restos óseos son los de un adulto joven, de sexo

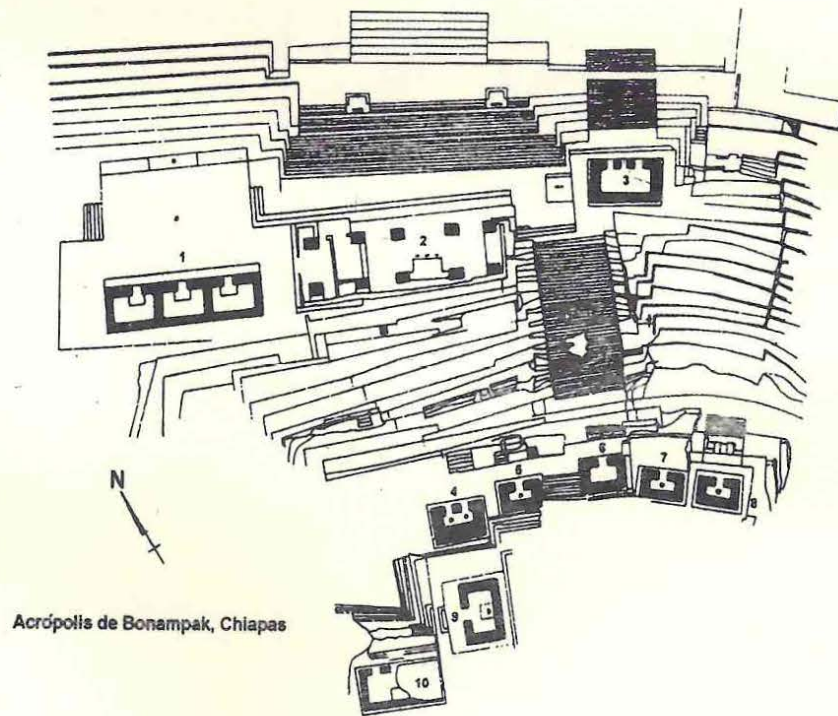


Figura 1. Terrazas de la Acrópolis de Bonampak.

masculino, de entre 20 y 25 años de edad, depositado sobre un largo petate, en posición decúbito dorsal extendido y con la cabeza apuntando hacia el oeste. Los huesos y los fragmentos de petate conservados muestran huellas de haber sido expuestos al fuego. El cráneo se encontró muy bien conservado, descansando sobre el occipital, ligeramente rodado hacia el oeste al haberse perdido las partes blandas, no así la extremidad superior derecha, de la cual se conservaron solamente unos cuantos fragmentos de radio y huesos de la mano. También se conservaron fragmentos de vértebras y costillas del lado referido. Los huesos de la parte izquierda están casi completos, aunque fragmentados. De las costillas y vértebras sólo hay algunos fragmentos. Parte de la pelvis, del lado derecho en su gran mayoría, se conservó muy bien. Ninguno de los huesos de las extremidades inferiores se recuperaron completos, sin embargo, se conservó una mayor cantidad de fragmentos de los del lado derecho. Aparte de la ofrenda funeraria, sobre el piso de la cripta también se localizaron algunos caracoles de tierra quemados, un diminuto trozo de madera sumamente deleznable y un solo tiesto.

La cripta funeraria presenta una planta de forma rectangular y su lado más largo se encuentra orientado sobre el eje este-oeste. Tiene una dimensión de 2.80 m de longitud por 0.95 m de ancho y 1.20 m de alto. Las paredes norte y sur tienen un nicho ubicado hacia la mitad oeste. Los nichos presentan una profundidad, ancho y altura similar, esto es: 0.54, 0.52 y

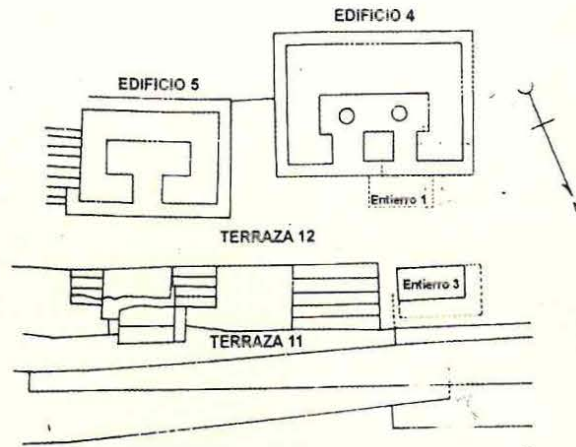


Figura 2. Ubicación de los entierros 1 y 3.

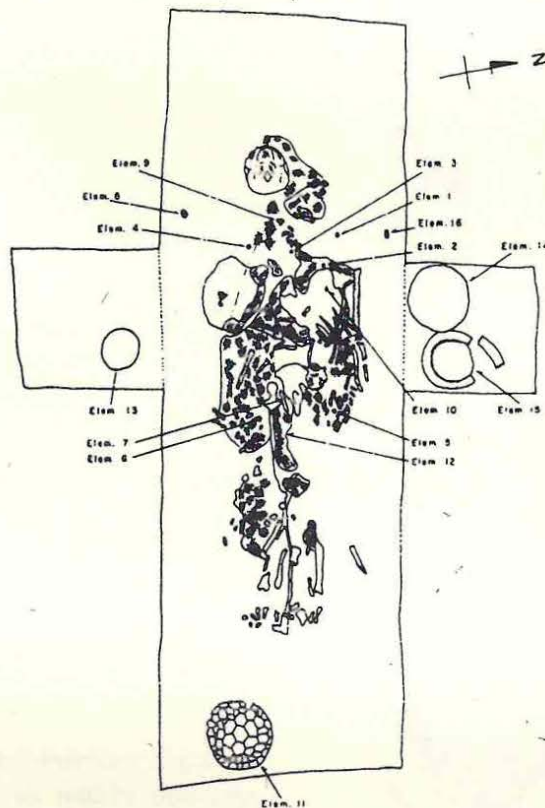


Figura 3. Distribución de las ofrendas asociadas con el individuo sepultado en el Entierro 1. Destaca la presencia de un espejo de pirita, localizado cerca de los pies.

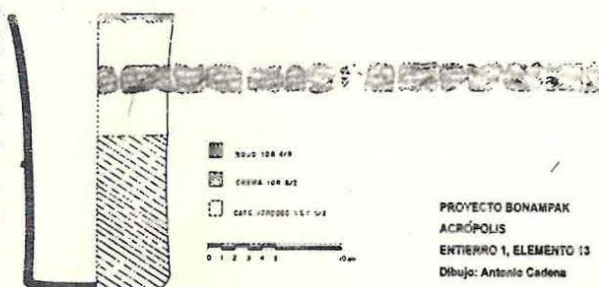


Figura 4. Vaso recuperado en el nicho sur del Entierro 1. Presenta restos de una banda glífica. Dibujo de Antonio Cadena

0.33 m; ambos contuvieron parte de la ofrenda funeraria. Una grieta atraviesa la cripta por su parte media a todo lo largo, incluyendo las tapas y el lecho de lajas. Las paredes fueron cubiertas con un aplanado burdo de estuco, sin que en ellas se hayan observado restos de pintura. El aplanado se encuentra abombado en algunas secciones, hecho causado por la fuerte filtración de agua que durante siglos penetró entre las anchas losas que sirvieron de tapas, ya que no fueron perfectamente selladas; incluso se llegaron a formar pequeñas y delgadas estalactitas en algunas partes del techo. El gran escurrimiento de agua depositó una capa de carbonato sobre buena parte de los restos óseos, en diversos elementos de la ofrenda y en varias secciones del petate donde el individuo fue colocado. Muy probablemente el grado de carbonatación alcanzado favoreció la conservación de los fragmentos de petate.

Por otra parte, al carecer de acceso alguno, es indudable que la cripta funeraria aguardó abierta hasta que el cadáver fue depositado en el interior. Una vez realizado esto, la cripta fue sellada colocando las grandes tapas de piedra del techo. Por tal motivo a los constructores les fue imposible adherir, como en las paredes, un aplanado de estuco sobre el lado interior de las tapas. El siguiente paso fue la colocación encima del gran relleno masivo y finalmente la construcción del Edificio 4.

Parte de la ofrenda corresponde a las joyas con las cuales se enterró al individuo. Con base en su ubica-

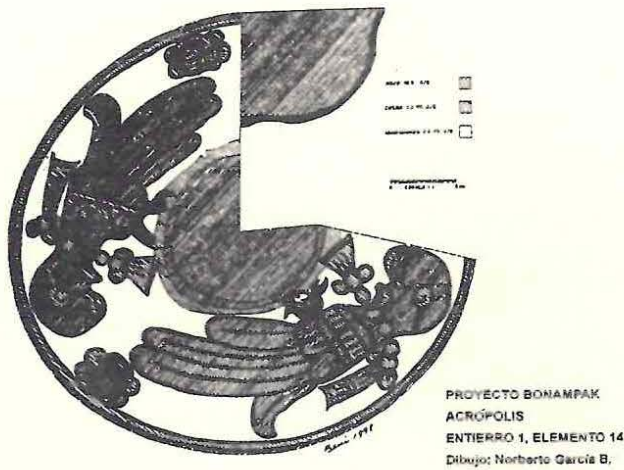


Figura 5. Cajete policromo del tipo Saxché-Palmar procedente del nicho norte del Entierro 1. Presenta las figuras de dos loros, pintados sobre un fondo rojo. Dibujo de Norberto García B.



Figura 6. Plato trípode del tipo Saxché-Palmar, localizado dentro del nicho norte del Entierro 1. Dibujo de Norberto García B.

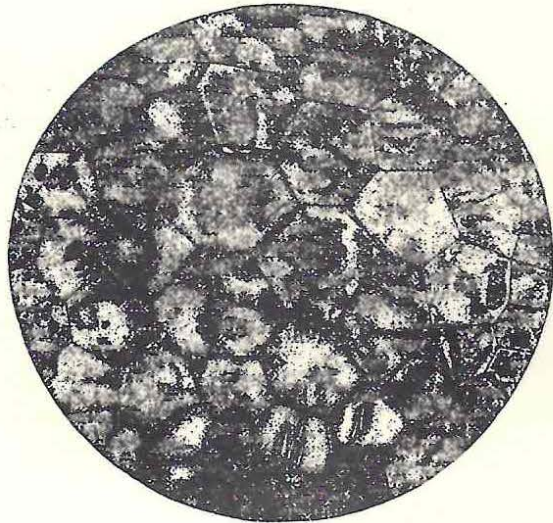


Figura 7. Espejo formado con placas de pirita. Procede del Entierro 1 y fue uno de los hallazgos más interesantes de las excavaciones en el Edificio 4 de Bonampak. Dibujo de Norberto García B.

ción entre los restos óseos, conjeturamos que el personaje portaba un collar constituido únicamente por dos cuentas de forma semicúbica con orificio bicónico y un pendiente con forma de pequeña cabeza humana, ambos de jadeíta. Un fragmento de concha marina se localizó a la altura del cuello, lo cual sugiere que también

formaba parte del collar. El personaje portó orejeras de jadeíta de forma trapezoidal, funcionando como tapón una corta cuenta cilíndrica con una ligera depresión anular en su parte medial, punto donde debió amarrarse el cordel que lo unía a la orejera. A la altura de cada mano se encontró una pequeña cuenta esférica de jadeíta, cuyo orificio es cónico y de talla burda. Una cuenta esférica más se obtuvo a la altura de las costillas derechas, quizá estuvo asociada al brazo derecho. Esta cuenta también presenta un orificio cónico de mala manufactura, ya que el ángulo de la perforación tuvo que corregirse, pudiendo observarse dos orificios de salida juntos. Llama la atención la escasa cantidad de piezas de jadeíta y la mala calidad de tallado en algunas. De los nichos se recuperaron varias vasijas: en el nicho sur se localizó un vaso cilíndrico de 19 x 12.6 cm de altura y diámetro respectivamente, decorado en el exterior con una delgada capa de estuco bicromo. La mitad inferior es blanca y la superior, café oscuro; esta última conserva una banda constituida por lo que debieron ser 14 cartuchos glíficos, hechos con estuco rojo y cuyo contenido ignoramos, ya que sólo se conserva el contorno de cada uno. Una delgada banda de estuco blanco cubre el borde externo, mientras que la superficie interna tiene un engobe café oscuro (figura 4). En el interior del nicho norte se recuperó un cajete policromo agua resistente del tipo Saxché-Palmar de 9 x 22 cm de altura y diámetro respectivamente, con diseño exterior de dos loros e interior de color rojo (figura 5); en el mismo nicho también estaba un plato trípode Saxché-Palmar policromo de 3 cm de altura y 26.5 cm de diámetro con reborde basal y diseño zoomorfo en el fondo, que posiblemente representa al dios Bufón (figura 6). Los diseños hechos en color crema y negro, como los del fondo, fueron susceptibles a la erosión, no así el fondo rojo y anaranjado que son agua resistentes.

En algún momento del pasado, una buena parte del aplanado inferior de la pared oriente se desprendió, cayendo muy cerca de los pies del individuo. Al retirarlo se descubrió un disco de 25 cm de diámetro hecho de roca arenisca, sobre el cual fueron pegados 59 polígonos de pirita. El disco de arenisca tiene 1 cm de grosor, mientras que en las piezas de pirita solamente es de 0.6 cm. Para formar este mosaico de piezas de pirita, los polígonos de tres lados fueron colocados en la periferia, mientras que los de 4 a 6 lados se colocaron en el centro del disco, conformando todos juntos un perfecto mosaico con superficie muy pulida y altamente reflejante, es decir, se trata de un espejo (figura 7). La superficie de los polígonos de pirita tiene una capa patinal de color café rojizo, por lo que probablemente sea una capa de oxidación o contenga una capa de hematita (lo cual será determinado por el estudio mineralógico) y que por consiguiente genera un reflejo con

tonos mas oscuros que los de la realidad. En el centro de su superficie, la base circular de roca arenisca presenta cuatro orificios, que por su cara no visible están conectados en pares mediante un delgado canal, que pudo haber servido para pasar a través de ellos un cordel, para colgar el espejo, ya sea de una pared o de la vestimenta de alguien. Adheridos a su base, el espejo presentó restos de madera, sumamente delezna- bles, la cual fue cubierta por delgadas capas de estuco sobrepuestas, unas de color azul y encima otras, de color rojo. Los polígonos fueron pegados a su base de roca arenisca con un adhesivo de origen vegetal, de color amarillo. Para permitir una buena adherencia a la base, todos los polígonos fueron biselados en sus caras internas, de tal forma que el pegamento penetrara hasta cierta altura entre polígono y polígono. Por la cara pulida, solamente las orillas externas de los polígonos que conforman la periferia presentan bisel.

Entierro 3

Con la intención de proseguir con la búsqueda de la cara oeste del último cuerpo de la subestructura de la Acrópolis, se realizó un pozo junto al muro de contención de la terraza intermedia, frente al Edificio 4. Como resultado de esta exploración se localizó otro entierro en cista, evento que describimos a continuación.

En primer término, se encontró bajo la delgada capa vegetal el antiguo piso de lajas de la terraza, asentado sobre un relleno muy estable, similar al localizado en el Pozo 9, conformado por lajas bien cortadas y bien asentadas. Para colocar este relleno, que es contemporáneo al Edificio 4, fue necesario destruir la mayor parte del último cuerpo de la Acrópolis antigua.

El Entierro 3 de la Acrópolis se localizó a una profundidad de 1.67 m dentro de una cista funeraria, hecha con paredes de lajas verticales y con una doble capa de delgadas lajas empleadas como tapas. La cista mide 1.60 m en su eje este-oeste por 0.80 m en su eje norte-sur (figura 8).

El Entierro 3 está conformado por escasos restos óseos y una ofrenda consistente en nueve vasijas colocadas en el extremo oeste de la cista, próximas a la cabeza del muerto, así como 150 pequeñas conchas de caracol con perforación en el opérculo, distribuidas en arreglos que sugieren haber servido como collares y/o pulseras. Asimismo, asociadas a las conchas fueron recuperadas dos cuentas esféricas de jade. Los restos óseos se localizaron en muy mal estado de conservación, fragmentados y con huellas de haber sido mordidos por roedores. No obstante, se infiere que se trata de un entierro primario indirecto, en decúbito dorsal extendido con la cabeza orientada al oeste. Por las características de la dentadura, donde hay coexistencia de piezas dentales deciduas con permanentes, se trata de un infante de entre 6 y 9 años de edad.

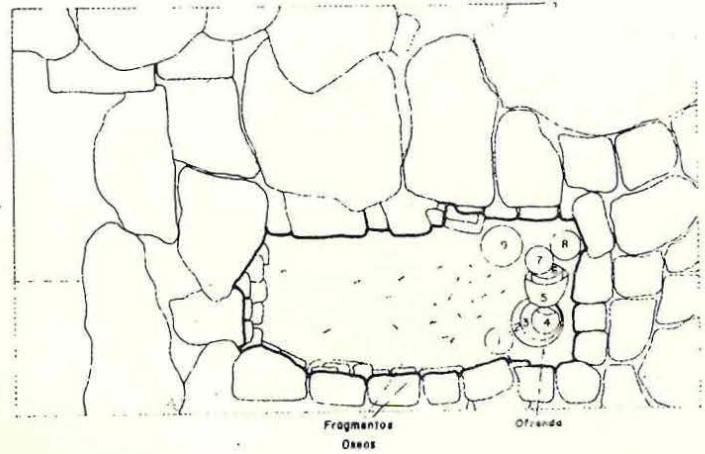


Figura 8. El Entierro 3 fue localizado hacia el norte del Edificio 4. Esta cista funeraria contenía los restos óseos de un niño cuya edad fluctuaba entre 6 y 9 años. La cabeza apuntaba al oeste y cerca de ella se encontraron nueve vasijas de ofrenda.

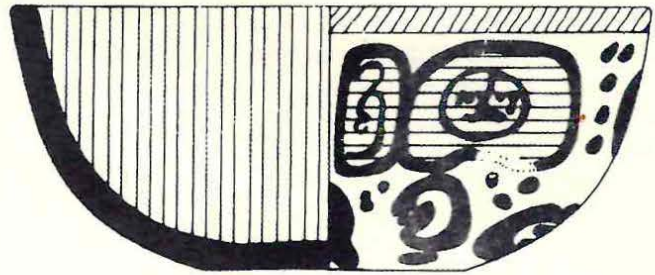


Figura 9. Elemento 1 del Entierro 3. Este cuenco es una de las nueve vasijas localizadas en el Entierro 3. Presenta decoraciones de puntos, volutas y glifos. Dibujo de Norberto García B.

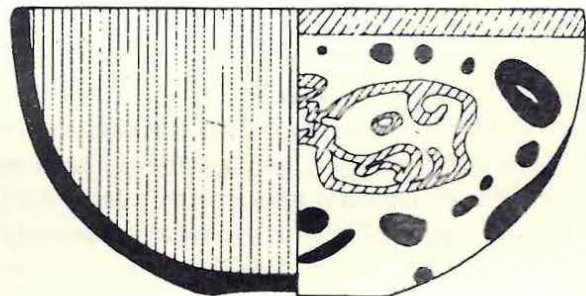


Figura 10. Elemento 2 del Entierro 3. Vasija decorada con glifos de jaguar. Dibujo de Norberto García B.

Descripción de la ofrenda del Entierro 3 de la Acrópolis

Elemento 1. Cuenco hemisférico policromo de base plana y 10.6 cm de diámetro. El exterior tiene un baño color crema con motivos en negro de tipo voluta, puntos y glifos. Algunos de estos últimos están rellenos

de color rojo. El interior es de color rojo castaño y se prolonga en forma de una delgada banda en el exterior del borde. De acuerdo con López (1989:118-120) pertenecería al grupo cerámico Saxché-Palmar policromo; sin embargo, consideramos más acertada la propuesta de Fournier (1985:55) quien lo nombra como "No Designado Policromo A", con una designación, por nuestra parte, de "variedad de manchas de jaguar glífico" (figura 9); Elemento 2. Cuenco del mismo tipo cerámico anterior, pero más grande (14.4 cm de diámetro). En este caso el glifo (que se repite tres veces) corresponde al perfil de un jaguar (figura 10); Elemento 3. Plato trípode Saxché-Palmar policromo de paredes divergentes, con reborde basal festonado, soportes de sonaja. Tiene 17.5 cm de diámetro; Elemento 4. Tecomate Saxché-Palmar policromo de base plana con decoración rojo y negro sobre crema en el exterior y el interior, café oscuro. Su diámetro es de 9.1 cm; Elemento 5. Cuenco de paredes rectas, borde ligeramente evertido, base plana. El diámetro es de 11.9 cm. El exterior tiene decoración roja sobre bayo; el interior es café oscuro; Elemento 6. Cuenco de paredes rectas ligeramente divergentes. El diámetro de la boca es de 17.2 cm. El exterior tiene un engobe rojo sobre crema con decoración de bandas y círculos color crema delineados en negro. El interior tiene un engobe café oscuro; Elemento 7. Vaso cilíndrico Saxché-Palmar policromo, de 10.4 cm de alto por 10.6 cm de diámetro. La decoración exterior consiste en un baño crema muy erosionado y sobre éste, trazos en negro de jeroglíficos poco discernibles y una banda roja en el borde. El interior es café oscuro; Elemento 8. Vaso cilíndrico semejante al anterior. La altura es de 12.2 cm y su diámetro, de 11.4 cm. El exterior está muy erosionado, pero se observan restos de un baño crema. El interior es café oscuro; Elemento 9. Cuenco hemisférico Saxché-Palmar policromo con diámetro de 17.1 cm. El exterior está muy erosionado pero hay restos de decoración en rojo y negro sobre un baño crema. El interior es de color café oscuro; Elemento 10. Está integrado por 150 conchas de forma alargada y cónica con un largo promedio de 9 mm; posiblemente sean turrítelas sp. completas, con una perforación irregular en el opérculo, para ser ensartadas; Elemento 11. Dos cuentas circulares de jade con perforación bicónica, con diámetros de 1.3 y 1.4 cm.

Una vez retirado el entierro se revisó el perfil oriente del pozo, localizándose el muro de contención de la subestructura buscada. Este muro, que presenta vista hacia el oeste, solamente avanza hacia el sur 1.20 m aproximadamente, punto en el cual se encuentra destruido

Discusión y conclusiones

Con base en la información del Entierro 3 y su contex-

to, así como la del Entierro 1 localizado bajo el Edificio 4, podemos asegurar que los dos últimos cuerpos de la subestructura del basamento de la Acrópolis fueron destruidos con la finalidad de construir la larga terraza intermedia y edificar sobre ésta el Edificio 4, no sin antes construir la cripta cerrada bajo dicho edificio y colocar un relleno masivo de grandes lajas muy bien acomodadas y unidas con argamasa. Con esta información arquitectónica, corroboramos nuestra propuesta sobre el crecimiento de los edificios de la Acrópolis, donde con seguridad podemos ubicar cronológicamente la construcción del Edificio 4 como posterior al 6, posiblemente contemporáneo al 8 y previo a los edificios 5, 7, 9 y 10. En cuanto al mosaico de pirita recuperado del Entierro 1, los restos de madera descompuesta adherida a los costados y la base nos hablan de una especie de marco o respaldo, tal como ocurre en algunos de los mosaicos recuperados en Kaminaljuyú (Kidder et al., 1946:126-132). Por lo pronto, este objeto es único pues su estado de conservación es excelente, aunque no es el único existente en el área maya de las tierras bajas y altos de Chiapas y Guatemala, ya que otros espejos del mismo material han sido localizados en eventos funerarios en el área de Chinkultic, aunque desafortunadamente muy deteriorados (Acuña, comunicación personal). Los espejos localizados en Guatemala que están en exhibición en el Museo de Arqueología de la Ciudad de Guatemala, y que provienen del lago de Atitlán y de Tikal, fueron exclusivamente hechos de pirita, es decir, no presentan la superficie café rojiza como el de Bonampak, incluso uno de ellos está hecho a partir de un solo bloque de mineral, todos sobre una base de pizarra. Caso similar es un mosaico procedente de Piedras Negras, que presenta las mismas dimensiones (Mason et al., mencionado por Kidder et al., 1946:132). Aquí es interesante observar que se cuenta con referencias de otros espejos hechos con mosaicos del mismo material con que fue elaborado el de Bonampak —es decir, una base de arenisca cubierta con mosaicos de pirita, cuya superficie pulida es de color café rojizo— en lugares del Altiplano mexicano, como lo constituye un fragmento de espejo circular de 15 cm de diámetro obtenido en el sitio arqueológico de Tlalpizahuac, Estado de México (Tovalín et al., 1992:52), que cronológicamente corresponde al Postclásico Temprano. Un ejemplo más puede observarse en la Sala del Norte del Museo Nacional de Antropología, donde se exhibe un espejo hecho con mosaicos del mismo material, pero de menores dimensiones. Lo anterior nos hace pensar en dos tradiciones diferentes: una que emplea pirita con una superficie café rojizo (que hay que señalarlo, no es hematita) y otra que solamente emplea pirita con su

característico color ligeramente dorado. La diferenciación en el tipo de mineral sólo es discernible por medios químicos y fisicoquímicos, especialmente cuando se trata de elementos que han desarrollado una capa de pátina o que se han degradado por la prolongada exposición a los elementos, pero, evidentemente, los sitios mayas del Clásico Tardío en lo que actualmente es el estado de Chiapas comparten semejanzas con los del Altiplano Mexicano y noroccidente del país, aunque en estos casos son más tardíos.

De acuerdo con la clasificación para los mosaicos de pirita que proponen Kidder, Jennings y Shook (1946: 126-132), este mosaico se ubicaría alrededor del año 700-900 d. C., dado que presenta canales uniendo los pares de orificios por donde pasaba la cuerda para amarrar el disco, mientras que en los más tempranos los orificios atraviesan también el mosaico de pirita. Esta asignación cronológica está en discusión dado que la temporalidad de los mosaicos procedentes de Kaminaljuyú que dichos autores proponen es establecida por comparación con especímenes de Nuevo México, ubicados para las fases Santa Cruz (700-900 d. C.) y Sacatón (900-1100 d. C.), las cuales son muy tardías con relación a la cronología del Clásico Terminal para el área del Usumacinta en general y Bonampak en particular, en donde la última fecha registrada se ubica en 792 d. C.

Respecto al Entierro 3, que es uno de los eventos funerarios con la ofrenda cerámica más grande hasta hoy localizada en Bonampak, es posible que se trate de un enterramiento ritual asociado a la construcción del Edificio 4 y a la destrucción parcial de construcciones anteriores en el antiguo basamento de la Acrópolis. En este sentido, existe al menos otro ejemplo de entierro que fue colocado junto a los restos de una subestructura que fue arrasada para construir sobre ésta un nuevo espacio arquitectónico, tal como quedó demostrado por el Entierro 2, ubicado en el pasillo que se localiza entre el Edificio de las Pinturas y el Edificio 2, que correspondió a un infante y presentó como ofrenda dos cajetes policromos del tipo "manchas de jaguar".

¿Cuándo se llevó a cabo la inhumación del personaje de la cripta funeraria (Entierro 1) bajo el Edificio 4? Por el momento, sólo podemos llegar a una fecha relativa, ya que no contamos con muestras para ser fechadas por métodos absolutos. Arquitectónicamente hablando, sabemos que después del Edificio 4 al menos fueron construidos los edificios 5, 7, 9 y 10, es decir, que aún existió un lapso con fuerte actividad constructiva en el sitio y que, por lo tanto, no podemos ubicarlo cronológicamente dentro del período terminal de Bonampak, sino previo a éste.

Sabemos que la fecha 792 d. C., plasmada en los mu-

rales, es la última documentada en el sitio y corresponde al período de gobierno del *Ahau* más conocido de Bonampak, Chaan Muan II, que inició su mandato en 776 d. C. Hasta ahora no hay datos de que su heredero haya llegado al poder en algún momento. Al respecto, la Estela 5 (Tovalín y Ortiz, 2002) de Bonampak, aunque muy erosionada, es casi seguro que nos presenta a Chaan Muan II celebrando su primer *katún* de gobierno (796 d. C.), acompañado de una mujer y de un niño de unos 8 a 10 años, el cual posiblemente sea el heredero, primeramente retratado en las pinturas murales como un bebé. Por lo anterior, descartamos la posibilidad de asociar la construcción de algún monumento o edificio tardío al heredero, sino más bien a su padre. En este sentido, el Edificio 4 debió ser erigido por un gobernante anterior, de nombre aún desconocido para todos nosotros.

Otros datos que nos reafirman la propuesta de construcción del Edificio 4 como previa al mandato de Chaan Muan II, derivan de los materiales cerámicos del Entierro 3, básicamente sustentada por la presencia de las vasijas del tipo *Saxché-Palmar*, variedad "manchas de jaguar glífico". Este tipo cerámico ha sido previamente documentado en Yaxchilán y se le ubica dentro del Clásico Tardío, pero ¿qué tan temprano o tardío dentro de ese período? Al respecto, parece que varias de estas vasijas (García Moll y Cols, 1990: 32, 51 y 55) fueron recuperadas de eventos funerarios de los edificios 23 y 21 de aquel lugar, construcciones que fueron edificadas por Escudo Jaguar I, "El Grande" y por Pájaro Jaguar IV, respectivamente, cuyos períodos de gobierno se extienden en cada caso del 680 al 742 d. C. y del 752 al 769 d. C. Si la asociación de este tipo de vasijas con dichos personajes es correcta y no subsiste a la época de los dos últimos gobernantes de Yaxchilán (769-808 d. C.), cuando el penúltimo de Chaan Muan II, entonces reafirmaría nuestra idea sobre la construcción del Edificio 4 durante un período anterior, aunque no por mucho tiempo, a Chaan Muan II.

Por otro lado, los característicos vanos escalonados de las dos entradas del Edificio 4 son semejantes a los de los edificios 25, 26, 39 y 41 de Yaxchilán, que cronológicamente corresponden a los años 650 a 700 d. C. (García Moll, 1996:40-41). Al respecto, hemos considerado que este tipo de cerramiento escalonado en los vanos, debió surgir primero en Yaxchilán y posteriormente se irradió a otros sitios vecinos como Bonampak, por lo que, en el mejor de los casos el Edificio 4 podría ser contemporáneo de los edificios de Yaxchilán aquí acotados, es decir, la segunda mitad del siglo VII d. C., o en su defecto inmediatamente después, 700 al 750 d. C. (Ortiz y Tovalín, 1997: 240).

¿Quién es el personaje ahí enterrado? Desafortunadamente no se cuenta con información para determinarlo,

pero evidentemente debió pertenecer a la élite gobernante, alguien de importancia como para construirle, no solamente una cripta, sino también encima el Edificio 4. El personaje fue un joven de entre 20 y 25 años de edad, a quien por alguna extraña razón no le fue deformado el cráneo; presentaba en el iliaco los rastros de una lesión que sanó, también presentaba las lesiones propias de un proceso de osteoartritis. En cuanto a su parafernalia funeraria, refiriéndonos básicamente a su ofrenda asociada, tenemos en un plato la representación del denominado dios Bufón, deidad relacionada íntimamente con el poder y los gobernantes, tal como puede observarse en la Piedra Labrada 1 de Bonampak, donde un grupo de kahales le ofrecen al gobernante una figura de este dios. Por otro lado, el cajete policromo con decoración de loros, presenta una gran calidad en su hechura, el cual contrasta con la policromía fácilmente erosionable que presenta la mayor parte de los tiestos policromos recuperados en Bonampak, producto de distintas excavaciones durante los últimos años. Sólo contamos con una excepción, y es el que se refiere a un basurero asociado a los cuerpos escalonados de una subestructura de la Acrópolis, localizado en el segundo nivel del costado oeste de la actual Acrópolis. En ese lugar fueron recuperados varios fragmentos de cerámica policroma agua resistente parecida en su calidad a la del cajete referido. Esto nos corrobora nuevamente que se trata de eventos no tan tardíos en el sitio. Sin duda alguna, el objeto más importante del Entierro 1 es el espejo de mosaico de pirita con pátina oscura en la superficie. El hecho de generar un reflejo con tonos más oscuros que los de la realidad —como es el color de la noche, y la asociación de la penumbra con el inframundo—, podría tener el efecto recíproco de un espejo de obsidiana, similar al que posee Tezcatlipoca, dios de los gobernantes, hechiceros y guerreros en el Postclásico del Altiplano Central. Los espejos de obsidiana eran usados para la adivinación y hechicería en la antigua Mesoamérica. Coe (mencionado por Miller y Taube, 1993:164-165) observó una correspondencia entre Tezcatlipoca y el dios K maya del período Clásico, quien también emplea un espejo humeante en su cabeza y está unido al supremo oficio de gobernar. Otra característica que podemos destacar del espejo, es que su mosaico hecho con polígonos de pirita nos recuerda el carapacho de una tortuga, animal identificado con el agua entre los antiguos mayas. Los carapachos de tortuga fueron empleados como instrumento de percusión, como tambores, tal como se observa en el Cuarto 1 del Edificio de las Pinturas de Bonampak, y su sonido está asociado con el ruido del trueno. El dios maya Pauhtún usa en su atavío un carapacho, éste se encuentra a su vez relacionado con Chac, a quien a veces se le ve usándolo como tambor. El dios del maíz

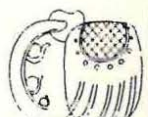
a menudo fue representado saliendo de una tierra con forma de carapacho. Miller y Taube (1993: 174-175) señalan que en el Yucatán del Postclásico, pequeñas piedras en forma de tortuga estaban asociadas al ritual de auto sacrificio, siendo usadas para la perforación del pene. Su significado —aparte de relacionarse con la tierra y el agua, que son elementos asociados con el dios K— es el rito de fertilización de la tierra, en el caso de este entierro, con el propio cuerpo del muerto.

Bibliografía

- Fournier, Patricia.
s.f. *Catálogo preliminar de tipos cerámicos de Yaxchilán*. Manuscrito, Archivo Técnico de la Sección de Arqueología, Centro INAH Chiapas, México.
- García Moll, Roberto.
1990 *La exposición de la cultura maya: el esplendor de Yaxchilán*. Catálogo INAH.
1996 *Yaxchilán, Chiapas*. Arqueología Mexicana, vol. IV, núm. 22, Editorial Raíces, México, D. F.
- López, Sandra.
1989 *Análisis y clasificación de la cerámica de un sitio maya del Clásico: Yaxchilán, México*. B.A.R. Series, núm. 535, Oxford, Inglaterra.
- Kidder, A., J. Jennings y E. Shook.
1946 *Kaminaljuyú*. Carnegie Institute of Washington, pub. 561, Estados Unidos.
- Miller, Mary Ellen y Karl Taube.
1993 *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*. Thames and Hudson, Londres.
- Ortiz Villarreal, Víctor y Alejandro Tovalín.
1997 *Extensión y delimitación del asentamiento prehispánico de Bonampak, Chiapas*. XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, vol. 1. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala, C. A.
- Tate, Carolyn.
1992 *Yaxchilán. The design of a Maya Ceremonial City*. University of Texas Press, Austin.
- Tovalín, A., G. Lalo, D. Granados, J. Carrandi, T. Pfannkuch y R. Nieto.
1992 *Tlalpizáhuac, un sitio arqueológico del Postclásico Temprano*. Catálogo de la exposición temporal en el Museo de Antropología e Historia del Centro Cultural Mexiquense, Dirección de Arqueología del IMC, Gobierno del Estado de México.
- Tovalín, Alejandro y Víctor Ortiz.
1998 *Ofrendas de Bonampak en Contextos Funerarios*. XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, vol. 1, Instituto de Antropología e Historia, Guatemala, C. A.

¿Quieres recibir Lakamha¹ como un archivo pdf en tu cuenta de correo electrónico?
¿Tienes dudas o comentarios?

Lakamha@hotmail.com



San Isidro Tepacté y Estación Juárez-El Mirador, dos sitios monumentales del noroeste de Chiapas.

Arqlogos. Eliseo Linares Villanueva y Víctor Manuel Ortiz Villarreal
Centro INAH Chiapas, México.

Introducción

En febrero del 2000 el Centro INAH Chiapas recibió la solicitud de inspección arqueológica de la trayectoria de una línea de transmisión denominada "Malpaso-Kilómetro 20" a efectuarse por la Subdirección de Construcción, Residencia de Zona Tabasco-Chiapas, de la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Dicha línea estaba formada por dos tramos en el noroeste del estado: el primero, de 35 kilómetros de largo, partiendo hacia el norte en la subestación eléctrica de Malpaso hasta la subestación eléctrica de Peñitas; el segundo, de 65 kilómetros de largo, hacia el noroeste partiendo de Peñitas hasta un lugar denominado "Kilómetro 20", correspondiente con la población de "Alvaradito" en el límite de Chiapas con Tabasco (figura 1). El recorrido de superficie de ambos tramos se efectuó de mayo a noviembre de 2000, mientras que la excavación de los sitios que recibirían afectación se realizó de enero a marzo de 2001. Entre tales sitios se encuentran Estación Juárez-El Mirador y San Isidro Tepacté, motivo de esta trabajo, que presentaron características particulares tanto en los aspectos constructivos como en la temporalidad y posible filiación cultural. Toda la operación del proyecto arqueológico fue financiada por la CFE, a través de sus organismos de supervisión de construcciones en Tabasco y Chiapas: el PIDIREGAS 215 y el Departamento de Protección Ambiental. Las gestiones relacionadas con el trabajo de campo y coordinación con las empresas privadas ICA y ALSTOM, concesionarias de la obra eléctrica, se realizaron a través de los responsables de esos organismos de la CFE.

Aspectos ambientales

La región que atraviesa la línea de transmisión Malpaso-Kilómetro 20 pertenece a las Montañas norte de Chiapas y a la Planicie Costera del Golfo. La parte comprendida entre la Presa de Malpaso y la presa de Peñitas es conocida como la región del Bajo Grijalva.

Geológicamente está constituida mayoritariamente por rocas calizas formadas durante el período Mesozoico. Por su altitud, se clasifican como *sierras bajas* debido a que no exceden los 2000 m.s.n.m., presentando un paisaje caracterizado por sistemas de lomeríos. En algunas partes se encuentran aluviones antiguos de distintos tipos, producto del acarreo de sedimentos por la red de ríos que surcan el área. Con respecto a las condiciones climáticas que se presentan en esta área, se tienen datos de dos estaciones meteorológicas, ubicadas una en Malpaso y otra en Peñitas: la primera registra una altitud de 98 m.s.n.m. con un promedio anual de temperatura de 25.2 °C y una precipitación de 2207 mm; la segunda, con una altitud de 50 m.s.n.m., señala una temperatura promedio de 25.1°C, y una precipitación de 3247 mm, lo cual prefigura un clima tipo Af(m)w(i)g, esto es, cálido húmedo con lluvias abundantes en verano. La vegetación correspondiente es de Bosque Tropical Perennifolio, que ha sido profundamente afectado por actividades de agricultura, la tala de árboles para la construcción de viviendas y por la ganadería. El cultivo del maíz ha cedido ante otras formas más productivas de uso del suelo; no obstante, se observan algunas milpas en las laderas abruptas que no son de utilidad para la ganadería. Al bajar la productividad de las tierras desmontadas para el cultivo, se abandonan, dando lugar a la formación de los llamados acahuales, que consisten en áreas de vegetación secundaria muy espesa. Debido a la importancia creciente que ha tomado la ganadería en el área, un elemento característico de la vegetación es la presencia de pastizales, constituidos por diversas especies de gramíneas. Los suelos son rojos y arcillosos como los llamados acrisoles y luvisoles, formados por los materiales acarreados por el sistema de ríos. Aunque la fauna de la región -al igual que la flora- ha sido alterada por las actividades de agricultura y ganadería, todavía es posible encontrar especies características de la región natural tropical baja (Alvarez y Lachica, 1974: 268-72).

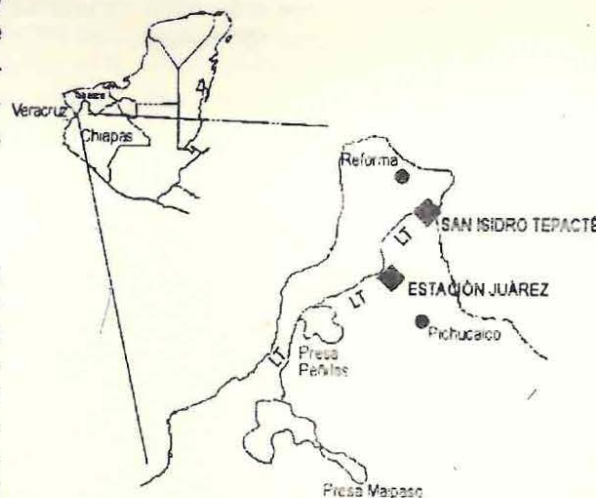


Figura 1. El área bajo estudio y ubicación de los sitios Estación Juárez-El Mirador y San Isidro Tepacté.

Antecedentes arqueológicos

Los trabajos de investigación arqueológica de la zona han sido escasos y enfocados al estudio de los asentamientos a lo



Figura 2. Estructura arquitectónica detectada en un rancho del

largo del río Grijalva. En 1953, Román Piña Chan y Carlos Navarrete, bajo los auspicios de la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, realizaron un reconocimiento de superficie de una región comprendida entre Malpaso, Chiapas, y Cárdenas, Tabasco, localizando sitios en el área de lomeríos de la Chontalpa y la región montañosa de Las Palmas entre los que destacan San Miguel, San Fernando y el Fénix, en Huimanguillo, Tabasco, con presencia olmeca y cerámica del Protoclásico similar a la de Chiapa de Corzo; y Tierra Nueva, y también en Huimanguillo, con una fuerte ocupación en el Clásico Tardío relacionada con Jonuta y Comalcalco (Piña Chan y Navarrete 1967). En 1966 la región de Malpaso fue vuelta a trabajar con motivo de la construcción de la presa en ese lugar, dándose una gran operación de rescate y salvamento organizada por el INAH y la NAAF. Durante este operación se exploraron sitios de la región montañosa de Las Palmas, entre río Grijalva y el cerro Mono Pelado, destacándose los sitios de Chintul y López Mateos de los cuales se reporta cerámica de tradición zoqueana, cerámica fina de Tabasco y escultura característica que revela una ocupación principal durante el Clásico Tardío (op. cit : 45-51)

El siguiente estudio fue llevado a cabo en 1980 por Salvamento Arqueológico del INAH en la región de Peñitas con motivo de la construcción de una presa en ese lugar. En el recorrido del área de embalse, Carlos Silva (1985) localizó 46 sitios de diferente magnitud, ubicados en el Clásico Tardío a través de la presencia



Figura 3. Sitio ubicado cerca del fraccionamiento El Mirador de la población Estación Juárez.

cerámica de los complejos Ipsan y Mechung de San Isidro y piezas escultóricas del llamado "Complejo Brazos Cruzados", ambas de desarrollo zoque, así como cerámica maya del mismo periodo, procedente de Jonuta y de los Altos de Guatemala.

Recorrido de la línea de transmisión. El trazo Malpaso-Peñitas

Una inspección de este trazo, aunque en una trayectoria aún no establecida de manera definitiva, fue solicitada en febrero de 1995 al Arqigo. Carlos Silva, entonces director del Centro INAH, quien la turnó a la Dirección de Salvamento Arqueológico comisionándose para ello al arqueólogo Guillermo Goñi, de dicha dirección, y al arqueólogo Francisco Cuevas Reyes del Centro INAH-Tabasco quienes realizaron un primer recorrido reportando 5 sitios, cuatro de ellos localizado por Silva en 1985 y registrados por el INAH con la clave LP: Roberto Barrios, López Mateos, Las Palmas, La Gravera y La Gallina. El recorrido del año 2000, iniciado el 22 de febrero, se efectuó sobre el trazo definitivo, el cual midió aproximadamente 35 kilómetros atendiendo de manera especial las zonas que serían alteradas por la construcción de caminos de acceso y la cimentación para la torres, lugares que en la propuesta 1999 de la CFE, estaban perfectamente ubicadas en el campo mediante marcas y mojoneras. Según información de la CFE, el último trazo varió de la propuesta de 1995 en algunos puntos hasta 200 metros. Después de recorrer este tramo y revisar marcas y mojoneras, que se ubicaban sobre un complejo sistema de colinas cubiertas por pastizales no se encontró evidencia arqueológica que pudiera ser afectada por la construcción de la línea de transmisión. Los sitios señalados por los arqueólogos Goñi y Cuevas no están dentro del trazo actual, ni fueron afectados por la construcción. El sitio Roberto Barrios es el más cercano, aproximadamente a 300 metros al oriente del trazo actual y en una cota baja a orillas del río Grijalva; sin embargo la torre (N° 16 en el secuencia de la CFE) y el camino de acceso que hoy le corresponden se localizan en un lugar que no afectó al sitio, es decir, sobre una colina natural cercana con una altura mayor a los 100 metros.

El trazo Peñitas-Kilómetro 20

El recorrido en este trazo inició el 5 de marzo y finalizó el 29 de mayo de 2000, en terrenos sin inspecciones arqueológicas anteriores, realizando la misma operación que en el primero atendiendo especialmente los lugares donde se encontraran las marcas y las mojoneras. Al igual que en el anterior, la línea de transmisión pasó por ranchos ganaderos y predios ubicados sobre un complejo sistema de colinas. El trazo completo midió aproximadamente 70 kilómetros, iniciando en la Subestación de Peñitas y finalizando en el límite con el estado de Tabasco.

En este trazo se localizaron tres sitios arqueológicos, dos de ellos en lugares que habían sido marcados con mojoneras de torre. Se localizaron además tres sitios fuera del trazo. Tales sitios, de sur a norte, son los si-

güentes:

1. Sitio pequeño bajo el trazo, compuesto de cuatro plataformas bajas, posiblemente habitacionales. Se encuentra en un terreno propiedad del señor Ramiro Alegría, bajo el trazo entre las torres 101 (kilómetro 44+883) y 102 (kilómetro 45+780), al fondo de una cañada en la que cruza el arroyo "La pigua". Pertenece a la colonia Miguel Hidalgo del municipio de Oztuacán. Su posición en lectura GPS es UTM 15Q 0459523, 1935259. No sería afectado por torres ni por caminos de acceso.

2. Sitio fuera de trazo con varias estructuras de altura mayor a dos metros, localizado en un rancho del poblado "El Cardonal", en el cruce de la carretera Estación Juárez a Peñitas y el camino de terracería que conduce a la 2ª Sección de la colonia "Corozal" (figura 2), aproximadamente a 2 kilómetros del trazo. Su posición en lectura GPS es UTM 15Q 0476160, 1947070. No sería a afectado por las obras de la línea de transmisión.

3. Sitio fuera de trazo, de tipo monumental, con estructuras de altura mayor a los 10 metros, ubicado dentro de un rancho a un costado del fraccionamiento El Mirador de la población Estación Juárez, a 600 metros al oriente del trazo, en la "Y" que forma la unión de las carreteras Peñitas y Mundo Nuevo (figura 3).

4. Sitio fuera de trazo con una estructura mayor a los 4 metros, ubicado aproximadamente a 400 metros al oriente de la torre 170 (kilómetro 75+883), sobre la brecha que lleva a la localidad de Pueblo Juárez o "Juaritos". No sufriría afectación.

5. Sitio bajo el trazo con seis estructuras dispersas no mayores a los 2 metros de altura (foto 10). Ubicado en el poblado de Santa Cruz, municipio de Juárez, en la mojonera de la torre 224 (Punto de Inflexión 28, kilómetro 98+922). La construcción de la torre afectaría más de la mitad de uno de esos montículos, pues la mojonera se ubicó a la base del mismo.

6. Sitio bajo el trazo, de tipo monumental, con estructuras mayores a los 10 metros, plataformas habitacionales y estructuras alargadas que forman patios y plazas descripción detallada más adelante). Ubicado en la torre 211 (kilómetro 93+481), dentro del rancho San Isidro, cercano a la población de Tepacté Arriba, municipio de Juárez. La mojonera de CFE se ubicó dentro de uno de los patios, casi al centro del sitio. Es de señalar que en el extremo occidental el sitio fue cruzado por tres líneas antiguas de transmisión y en ese sector se levantan dos torres. Sería afectado por la construcción de la nueva torre.

El Sitio N° 3: Estación Juárez-El Mirador

El sitio de Estación Juárez-El Mirador está ubicado dentro de un rancho ganadero a 1 kilómetro al noroeste de Estación Juárez, a un costado del fraccionamiento El Mirador, al lado norte de la carretera que lleva a la población de Nuevo Mundo. Su ubicación en lectura GPS es UTM 15Q 0479292, 1947252. Por estar fuera del trazo sólo se registró el área nuclear (figura 4). Ac-

tualmente sufre de afectación, pues la unidad habitacional destruyó parte del sitio. Es de señalar que esta zona, al igual que gran parte del territorio que conforma el Municipio de Estación Juárez, se encuentra en la parte más alta de lo que fisiográficamente se considera la Chontalpa, esto es: terrenos altos de la planicie costera que durante la época de lluvias quedan inundados, y que en los últimos 50 años han sido drenados para la introducción de pastizales.

Descripción

El área nuclear de este sitio está constituida por más de 20 estructuras que se distribuyen alrededor de cuatro patios, con eje aproximado norte-sur, abarcando más de 8 hectáreas. Al sur está delimitada por las construcciones de la unidad habitacional El Mirador y por la carretera a Nuevo Mundo, y al este y oeste, por cañadas. El límite norte aún es desconocido.

Al parecer todos lo montículos y plataformas del sitio están elaborados con arcilla apiscnada, aunque se observó piedra de río en el Montículo 2, recubriendo la cara oriental del mismo. Sobresalen los montículos 1 y 2, con más de 15 m de altura, ocupando posiciones centrales en los patios A y B. Los patios están conformados básicamente por plataformas alargadas, de hasta 4 m de altura, que cierran espacios rectangulares de más de 60 m de ancho. Al centro de los patios o cerca de las estructuras mayores que los rematan se

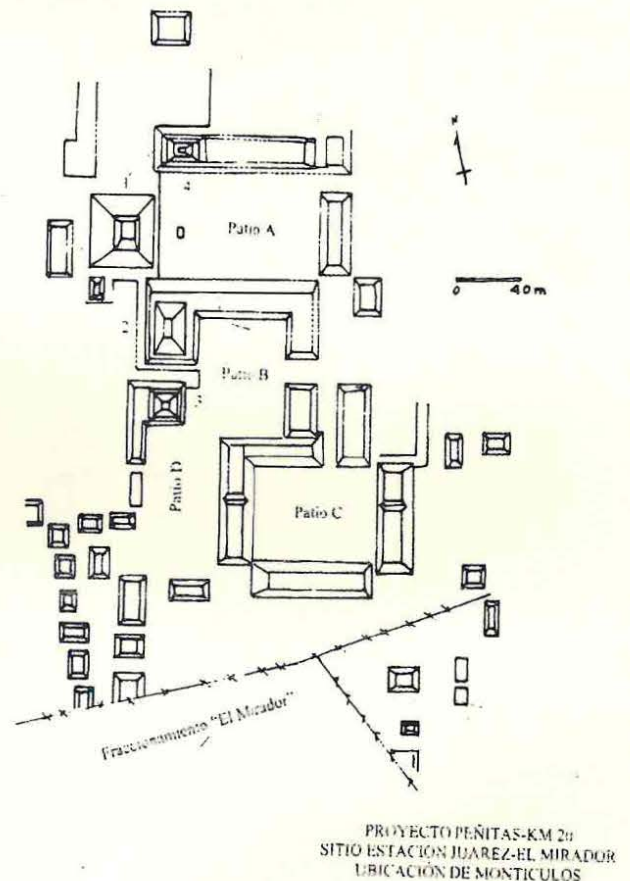


Figura 4. Plano general del sitio Estación Juárez-El Mirador

encuentran pequeñas elevaciones, posibles evidencias de adoratorios. Es posible que el área habitacional del sitio se encuentre en el sur, pues en ese lugar se ubican montículos bajos de hasta 2 metros de altura, varios de los cuales ya fueron gravemente alterados por los recientes trabajos de construcción del fraccionamiento El Mirador. Según la trayectoria que siguen esos montículos se puede afirmar que el área se extendía mucho más al sur; sin embargo, tal extensión ya está destruida. Sobresalen también dos estructuras alargadas paralelas que conforman parte de los patios B y C, las cuales pueden ser una cancha de juego de pelota.

El Sitio N° 6: San Isidro Tepacté

Ubicación. El sitio de San Isidro Tepacté (N° 6 de la relación anterior) está localizado en el Municipio de Juárez, con coordenadas UTM 15Q N 1,966,038 E 469,640, a 4 kilómetros al oeste del límite con el Estado de Tabasco: se localiza en una serie de lomeríos cercanos al río Pichucalco. Actualmente el área en general esta dedicada a ganado de alto registro, quedando la totalidad del sitio dentro del Rancho San Isidro. Por ser un sitio que recibió afectación por las obras de construcción de la CFE, pudo ser excavado y tratado con mayor detalle. El estudio de los materiales de excavación se encuentra en proceso.

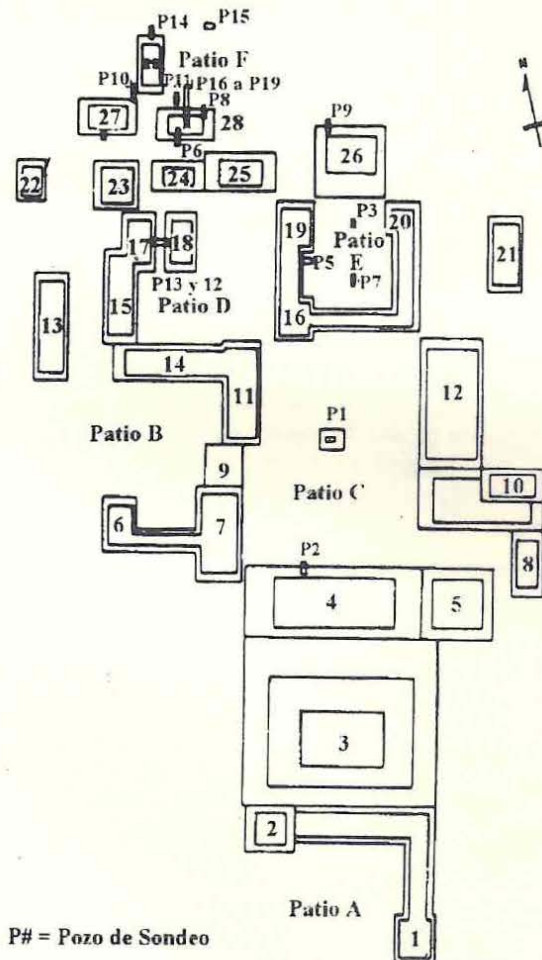


Figura 5. El conjunto central del sitio San Isidro Tepacté.

Descripción. El conjunto o área nuclear está conformado por 30 estructuras distribuidas en 6 patios (figuras 5 y 6), teniendo 260 metros en el eje norte-sur y 190 metros en el eje este-oeste, con una extensión de 4.9 hectáreas. Existen decenas de montículos distribuidos al este, sur y oeste de este conjunto nuclear, estando delimitada el área por una cañada que atraviesa el terreno a unos 20 metros al norte del Montículo 26. En términos generales, el sitio presenta una ligera pendiente de norte a sur (3%), desde la planicie en la parte norte, hasta la depresión al sur del conjunto nuclear (Patio A). Esto implica que los constructores del sitio aprovecharon las colinas y protuberancias naturales para levantar los montículos mayores, obteniendo el material de relleno de las áreas aledañas o bien excavando parte de los patios hasta nivelar los ligeros desniveles del terreno. Afirmamos esto con base en la similitud del material procedente de las capas de los pozos realizados tanto dentro de los patios como aquellos ejecutados en el lado noroeste de la zona nuclear. Esta observación está sujeta a variar en función de trabajos extensivos que se lleguen a realizar en un futuro en otras áreas del sitio. Todos estos montículos son de tierra arcillosa apisonada, no presentan piedra como parte del material de construcción. El Montículo 3, el más voluminoso del conjunto, mide 68 metros en su eje este-oeste, 59 metros en el eje norte-sur y 14 metros de altura sobre el nivel general del terreno en el lado norte y 21 metros en el lado sur. El Montículo 26, localizado en la parte norte del sitio cierra el conjunto de plazas en ese rumbo, mide 34 metros en su eje norte-sur por 39 metros en su eje este-oeste, con una altura de 10.5 m sobre el nivel general del terreno. Las cúspides de los dos montículos tienen el mismo nivel, dado que el montículo 26 se localiza en la parte más alta del terreno. El resto de los montículos tiene entre 2 y 4.5 metros de altura sobre el nivel del terreno desde donde desplantan. Los montículos 17 y 18, localizados dentro del Patio D, son paralelos, miden ambos 15 metros en su eje norte-sur por 8 metros en su eje este-oeste con una altura de 2.5 metros sobre el nivel del terreno. Este par de estructuras presenta un arreglo que sugiere un juego de pelota, aunque hasta ahora no localizamos información que sustente esta hipótesis. En algunos montículos donde se hicieron pozos estratigráficos se observó la presencia de grava de río (montículos 27, 28 y 29), en arreglos que corresponden a pisos de ocupación, pero sin piedra de construcción. Fueron recuperados pequeños fragmentos de tabiques similares a los de Comalcalco (montículos 4 y 26), aunque su reducido número (3 fragmentos) no nos permite llegar a nada concluyente. Las áreas que denominamos patios presentan medidas que van desde 30 por 50 metros (Patio A) al sur del Montículo 3, hasta 60 por 40 metros. (Patio C), localizado en el costado norte del conjunto conformado por los montículos 3, 4 y 5. Hacia la parte norte, el Patio E está rodeado por las estructuras 16, 19, 20 y 26, mide 25 por 30 metros y tiene dos pequeñas protuberancias en la parte central. Hacia el lado norte del

conjunto nuclear, el Patio F fue severamente dañado por la construcción de la torre 211, se localiza hacia el costado oeste de la Estructura 26 y está rodeado por las estructuras 27, 28 y 29. En esta área, se localiza una escorrentía que drena hacia el noroeste, hasta la pequeña cañada al norte del sitio, creando (por arrastre) depósitos de material arqueológico sumamente erosionado y fragmentado que semejan áreas de desecho.

Discusión

Una primera observación que se puede adelantar, con base en la forma y la distribución de los edificios en San Isidro Tepacte y Juárez-El Mirador, es que nos encontramos ante sitios de construcción temprana con posible filiación olmeca. Si bien una de las características de los asentamientos de ese tipo es la escultura monumental en piedra, la cual por lo menos en superficie está ausente en ambos sitios, la configuración arquitectónica sugiere que, por su cercanía con los grandes asentamientos olmecas, estos asentamientos pueden ser considerados como conjuntos de segunda o tercera magnitud, con predominio a nivel de la localidad. A lo largo de la línea de transmisión, desde este punto hasta el límite con Tabasco, existen decenas de conjuntos habitacionales que bien pudieron configurar un centro de población dispersa, con Tepacte y Juárez-El Mirador como centros rectores. Siguiendo el razonamiento de Lowe (1998:46), el lugar donde se localizan estos sitios presentan una profusa transformación del paisaje, en donde lomeríos y mesetas naturales fueron modificados por medio de cortes, nivelaciones y construcción de terrazas; los constructores de estos sitios rellenaron arroyos, cañadas y desniveles; resultando en la edificación de grandes plataformas basales con el objeto de soportar edificios de madera y barro con presencia de montículos de más de 14 metros de altura, montículos paralelos en arreglo que sugiere juegos de pelota, montículos cerrando espacios (patios y plazas). Esto nos hace deducir que los dos sitios debieron ser centros regionales. Nuestras aseveraciones son especulativas en este momento, es necesario resaltar que del escaso material arqueológico recuperado, se desprenden varias hipótesis de trabajo: a) En función de los elementos de molienda de andesita, cerámica negra pulida, cerámica de color bayo, material que aunque escaso, presenta similitud de forma y estilo con materiales procedentes de La Venta, sugieren una correlación cronológica para la época del Preclásico Tardío (Olmeca Terminal); b) La presencia de otros tipos cerámicos (tales como el naranja fino) sugieren una

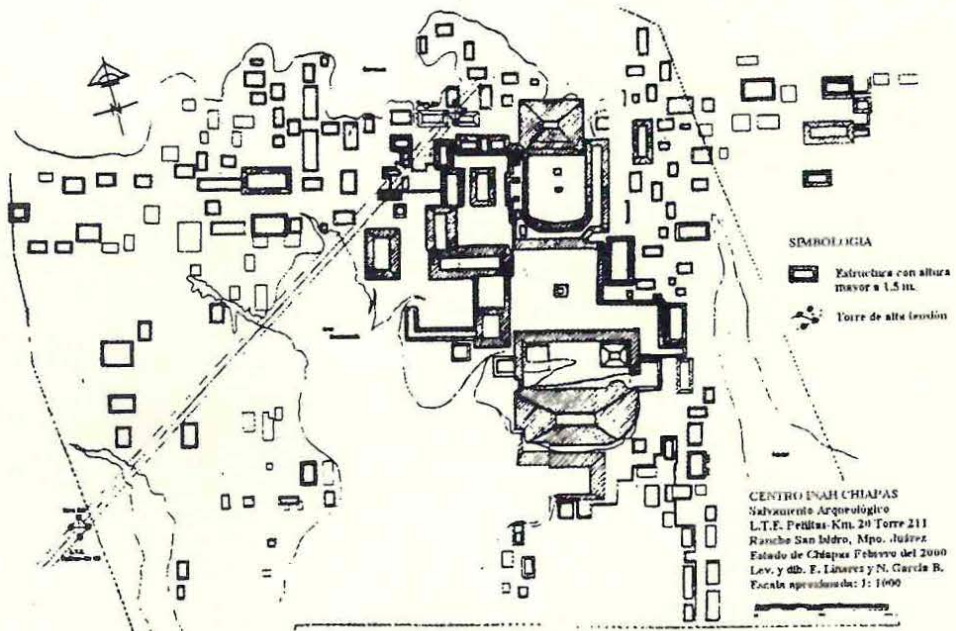


Figura 6. Plano general del sitio San Isidro Tepacté.

correlación cronológica más tardía, hacia el Clásico Medio y Terminal, lo que nos indica una ocupación continua para ambos sitios de por lo menos 10 siglos. El afianzamiento de esas hipótesis señaladas sobre filiación cultural y temporalidad de los sitios, requieren excavaciones extensivas de áreas de las que se puedan recuperar contextos primarios y materiales que permitan fechamientos duros. Además de esos aspectos, los trabajos futuros deberán atender la definición más precisa sobre técnicas constructivas y la función de las plataformas bajas que se ubican alrededor de los núcleos arquitectónicos, las cuales, a nuestro parecer, pueden tratarse de espacios habitacionales y que darían información muy valioso sobre las formas de vida cotidiana de los olmecas al final del periodo Preclásico y otros aspectos relacionados con la vida zoque y su contacto con los llamados mayas chontales.

Bibliografía.

- Alvarez, Ticul y Francisco de Lachica,
1974 "Zoogeografía de los vertebrados en México", en *El Escenario Geográfico*, Serie México: panorama histórico y Cultural, vol. II, INAH.
- Lowe, Gareth
1977 "The Mixe-Zoque as competing neighbours of the Early Lowland Maya", en *The Origins of Maya Civilization*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
1998 *Mesoamérica Olmeca: Diez Preguntas*. Colección Científica, INAH, México.
- Piña Chan, Román y Carlos Navarrete.
1967 *Archaeological Research in the Lower Grijalva River Region: Tabasco and Chiapas*. Papers of the New World Archaeological Foundation, No.22. Provo, Utah. USA.
- Silva, Carlos.
1985 *Investigaciones Arqueológicas en el Grijalva Bajo: La Región de Peñitas*. Tesis de licenciatura ENAH, México.

Noticias

Trabajos realizados en la zona arqueológica de Palenque durante la Temporada 2002

Durante la presente temporada el Proyecto Arqueológico Palenque realizó trabajos de excavación, conservación y mantenimiento mayor en los templos XXI y XXII, el Templo de las Inscripciones, la Casa E del Palacio y el Templo del Sol.

Los recursos con los que se trabajó fueron otorgados por PEMEX y por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Templo XXI.- Debido al desplome que presentaban los paramentos, el templo se excavó y consolidó con el fin de evitar el colapso total del mismo. Entre las pilastras centrales del edificio se localizaron dos vanos tapiados; al desmontarlos se descubrieron restos de al menos 5 tableros que en este caso formaban parte del mismo tapiado, uno de los cuales era parte del Tablero de los Guerreros localizado en el Templo XVII en la temporada de 1994. En la crujía sur al lado este del edificio se localizó un trono, el cual ya se ha descrito en el Número Especial 1 de esta misma publicación.

Templo XXII.- Se excavaron tres crujías hasta el nivel de piso; también se desmontaron y consolidaron por medio de anastilosis dos de las bóvedas que se estaban colapsando. Los trabajos se reanudarán durante la siguiente temporada.

Templo de las Inscripciones.- Se retiró la mezcla de cemento y la mezcla original que se encontraban en mal estado de conservación de los frisos este y oeste, de las cornisas inferiores del templo, de la banqueta de la fachada norte y del noveno cuerpo del basamento; y se reemplazaron con el fin de evitar filtraciones de agua tanto al interior del templo como de la cámara funeraria de Pakal II.

Casa E del Palacio.- Se continúan los trabajos de conservación y consolidación de la cubierta del templo y la restitución de la cornisa superior de los frisos del edificio, con el fin de evitar tanto las filtraciones al interior de las crujías, así como los escurrimientos de agua sobre los paramentos donde todavía podemos encontrar pintura mural.

Templo del Sol.- Se llevaron a cabo labores de desyerbe y consolidación del friso sur del templo, además se efectuó la limpieza de eyecciones de murciélagos al interior del edificio y se colocaron protecciones en los vanos de la fachada principal con el objeto de evitar la entrada de los mismos.

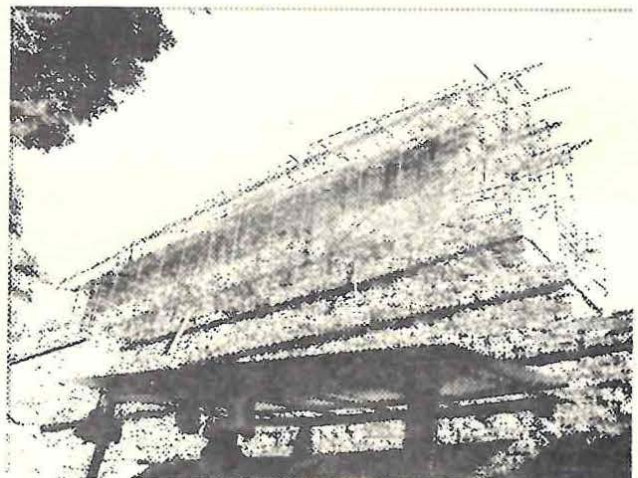
Miguel Angel Vázquez del Mercado Rodríguez.
Yalo Madrigal Cossío.



Trabajos de consolidación en el ángulo noreste del Templo XXI. Foto: Archivo Proyecto Palenque, INAH.



Ante su inminente derrumbe, este año fueron consolidadas dos bóvedas del Templo XXII. Foto: Archivo Proyecto Palenque, INAH.



Vista de los trabajos de conservación en el Templo de las Inscripciones. Foto: Archivo Proyecto Palenque, INAH.